

APUNTES ACERCA DE LA PROPIA, DE MAGON

María Eugenia Vargas Pinaud

INTRODUCCION

Es Manuel González Zeledón uno de los clásicos de la literatura costarricense. Su temática, estilo y proyección temporal lo ha hecho accesible a gran cantidad de lectores. El hecho de que una producción literaria se considere bien lograda, o aceptada, aunque sea para determinado público, invita a analizar esa obra.

Un primer acercamiento permite observar aspectos del diseño formal que actúa como soporte y que, inevitablemente, contribuye a conferir la unidad, la coherencia interna, la invisible arquitectura del mundo que se presenta.

En este caso, se ha seleccionado la obra *La propia*, con la intención de analizar un aspecto de su conformación que adquiere gran importancia al enfrentar la totalidad del mundo narrado.

APUNTES ACERCA DE LA PROPIA DE MAGON

I. Presentación:

Estos "apuntes" resumen los comentarios realizados en el curso Tópicos de Teoría Literaria, en torno a la aplicación del esquema estructuralista en la obra *La propia* de Manuel González Zeledón.

II. El autor:

Dice don Abelardo Bonilla que Manuel González Zeledón se distinguió muy joven en la política y en las letras y desempeñó varios cargos públicos, incluyendo un viceconsulado en Bogotá. En 1910, el gobierno de Jiménez lo nombró cónsul general en Nueva York y en 1936, en la tercera presidencia de Jiménez, se le nombró Embajador de Costa Rica en Washington, hasta que enfermó y regresó a Costa Rica después de treinta años.

Igualmente afirma que es el primer maestro del realismo costumbrista por la extensión de la obra y por su identificación con lo nacional y con el gran público.

Esta "identificación con lo nacional" es lo que básicamente tratará de observarse en estos apuntes.

III. La obra:

Esta novela corta o cuento extenso, su obra maestra, aparece en 1909, en que Magón la envía a los Juegos Florales organizados por la revista *Páginas Ilustradas*. En esta oportunidad recibió una mención honorífica "en atención a las notables condiciones de observador que revela", según dice el fallo.

En *La propia*, don Julián Oconitrillo, gamonal costarricense de 48 años, casado, con hijos y miembro de varias organizaciones propias de su condición social, se enamora de Engracia, una de las escogedoras de su beneficio de café a la que logra hacer su amante. Con el entusiasmo de la conquista descuida la familia, los negocios y resulta víctima de la explotación de la muchacha, quien finalmente lo abandona por otro amante más joven. Al enterarse, don Julián mata a su rival, con lo cual acelera su final en la cárcel.

IV. Edición empleada:

De la edición de Obras completas de Magón, hecha por la Editorial Universitaria bajo la dirección del profesor José María Arce, en 1947, han sido tomadas las citas que aparecen en estos apuntes.

V. Aspectos seleccionados:

Las limitaciones del trabajo permiten escasamente aplicar algunos términos del esquema de análisis de Barthes, en la descripción de esta obra.

Estos términos corresponden al nivel de las funciones, sin considerar la reagrupación de los mismos en núcleos y expansiones. De las funciones distribucionales se observarán los núcleos y las catálisis. De las funciones integradoras, los indicios y los informantes.

IV. Análisis:

Este relato podría considerarse como la expansión de la frase: "Don Julián es castigado por infringir el orden".

Entre la infracción y el castigo, el relato puede segmentarse en varios núcleos o funciones cardinales. Estos serían:

- 1) la descripción del estado general de bonanza que rodea a don Julián, tanto económico como social y moral
- 2) el enamoramiento y conquista de Engracia
- 3) la "compra" de la muchacha
- 4) la ruina de ñor Julián
- 5) la fuga de Engracia y Aureliano
- 6) el crimen cometido por ñor Julián
- 7) el final de ñor Julián en la cárcel

Estos hechos se suceden unos a otros siguiendo un orden cronológico normal. Presentan en su desarrollo un ritmo bastante acelerado pues una acción va llevando a otra en medio de una trama sutilmente tejida tanto por medio de descripciones, como por hechos marginales.

Así, toda la paradisíaca descripción inicial de la casa nos da un paisaje en el que contrastan los elementos inanimados con los seres humanos. La casita es un enjambre; un mocetón robusto, cubierto de sudor y polvo, es parte del paisaje, no presenta características vitales, es una pieza de la máquina que avienta y clasifica el café. Ese café produce sonidos de cascada, la cascarilla va formando un montículo dorado, el aromoso grano es el centro de la actividad que produce el poderío de ñor Julián. Los seres humanos que rodean el grano de oro son vistos con otro cristal: la morena regordeta, la negrilla orillera, la vieja zarrapatosa hasta que aparece María Engracia, la quinceañera en quien vuelca todas las gracias físicas que restó a las demás.

En este primer núcleo ñor Julián es, aparentemente el único que disfruta de la bonanza social, religiosa, política y económica; ya que los miembros que completan el cuadro familiar aparecen como simples ayudantes de condiciones físicas inferiores a los demás. Entre este núcleo y el siguiente aparece como enlace la descripción de un cuadro correspondiente al beneficio de café: los bueyes, los cerdos, y toda la ceremonia del secado del café. Y "por todas partes el sol de febrero, rojo como cara de borracho".

Ya al iniciar el siguiente segmento se dan indicios de la atmósfera que empieza a vivirse ya que "todos lo notan". Ña Micaela masca sus celos junto con sus rezos y Engracia quien físicamente apareció tan favorecida, expone su calidad moral aceptando la propuesta de ñor Julián.

Se pasa directamente de la conquista a la "compra". La madre de la muchacha se convierte en cómplice a cambio de objetos. Queda ya claramente establecida la relación de la pareja: ñor Julián "dale gusto a la Engracia"; ella "sácale los reales a ñor Julián".

El cuarto núcleo que hemos llamado "la ruina de don Julián" está precedido por una serie de informantes que van preparando la caída del personaje: hay derrota política, hay crisis económica alrededor del café, hay plagas, pero el señor Oconitrillo no parece enterarse, aunque ya han pasado tres años desde que inició su romance. La familia se desintegra, Bernabé tiene dos años de estar en la selva sudando paludismo. Ñor Julián llega a ganarse la vida elaborando y vendiendo dulce.

Ñor Julián no tiene conciencia de su proceso de degradación pero sí está alerta en el momento en que aparece Aureliano, su rival. Este núcleo está ligado al siguiente por medio de varios acontecimientos que funcionan como catálisis y logran detener momentáneamente la acción. Entre estos está la aparición de la madre de Engracia en su posición de "bestia de carga de la pareja". El mercado, y de nuevo el sofocante calor presagio de trágicos acontecimientos. ¡Mirá, si no me cuelga el güecho! , había dicho el experimentado viejo. Ahora los presentimientos de la traición de Engracia no lo dejaban tranquilo, ni el conocimiento de la enfermedad de su hijo logra distraerle. Toda la descripción de la naturaleza es indicio del inminente desenlace.

Por fin el crimen, que señala el grado extremo en la degradación de don Julián. Se narra con rasgos naturalistas como señala don Abelardo Bonilla en su Historia de la Literatura Costarricense.

Como enlace con el último núcleo aparece el episodio catalítico de la Cinco Pelos con el que se informa del final de Zoila. Igualmente se conoce el final de ña Micaela en el extremo del deterioro físico y siendo para el gamonal, hasta el último momento, un objeto, "la propia".

Los actantes de la Fábula:

La función expresiva del narrador en relación con los personajes.

Masculinos:

Don Julián Oconitrillo es el personaje central del relato. Ñor Julián, cholote panzudo, peliparado, afeitado de barba y boca; con los dedotes de guineo morado; besaba con chapoteo de sus carnudas jetas; mofletuda cara, peilejo ennegrecido.

Bernabé, el hijo de ñor Julián, "harto de vergüenzas y de improperios", había decidido buscarse la vida en las selvas de Santa Clara, donde hacía dos años tiritaba sudando paludismo. Parece que su importancia radica en proporcionar el cuadro familiar completo alrededor de don Julián.

Aureliano Meléndez, mozo apuesto y pendenciero, gastador y rumboso, tocador de vihuela y echador de coplas. Pareja acorde con las características morales de Engracia.

Femeninos:

Ña Micaela, como de treinta y cinco años, flaca, enfermiza, avejentada. con dieciocho años de matrimonio; temerosa de su marido. Tres años más tarde aparece como una viejecilla enlutada y llorosa, cubriéndose la cabeza llena de canas, huesuda y de voz temblorosa.

Pasa a través del relato, silenciosa, víctima del machismo y de la explotación.

Zoila, la hija de don Julián:

De cara bonita y expresiva, pero de cuerpecillo enclenque y desmedrado. Víctima, junto con el resto de la familia, del abandono del padre. Es la Cinco Pelos, mujercilla siempre enclenque y desmedrada que al final del relato se revuelca en un hediondo caño, peleando con otra.

María Engracia:

Es la hermosa quinceañera a quien se considera poseedora de toda la belleza física y gracia. Sin embargo, no bien se describe con su cúmulo de cualidades, cuando de inmediato se dan a conocer sus condiciones morales. A pesar de su juventud, ve astutamente en don Julián, su posibilidad de salir de la pobreza y acepta la relación.

La Madre de Engracia:

Es presentada como "la otra marrana" con la que don Julián cierra el infame trato. "Vende" a su hija a cambio de una serie de objetos, pero al final es víctima no sólo de su acción sino que es utilizada por don Julián en el trabajo del trapiche. Termina el día descansando sus huesos y su pellejo en un camastro de varillas.

Puede observarse que, en la presentación de estos personajes, el narrador no demuestra en ningún momento alguna simpatía por ellos. Son per-

sonajes que ya aparecen, con una especie de degradación natural, física o moral, que contrasta con las descripciones de la naturaleza y con la codiciosa mirada que el relato sugiere en torno al beneficio del café. Es un cuadro "costarricense" visto de una forma muy particular. Es un cuadro visto de lejos que bien pudo ser escrito luego de ser oída la historia en boca de las criadas de la familia de un escritor de clase alta y que vivió muchos años en el extranjero.

En nuestro país, una familia adinerada o con acceso al beneficio del café puede fácilmente conocer el lenguaje empleado en esa actividad y por sus peones sin que eso signifique que se integra a ellos o que es gran conocedor de su modo de vida.

En el fallo que concedió el premio a Magón se especifican sus "condiciones de observador" que bien parecen ser las de observador desde fuera, de observador ajeno a la situación.

El tema desarrollado en *La propia* corresponde a un suceso que ocurre independientemente de la época y de la condición social de los personajes.

Desde luego, aquí las condiciones socioeconómicas permiten hacer más notorias las consecuencias de la infracción cometida.

Porque de eso se trata. A partir de un mundo inicial organizado en que don Julián es el eje no sólo en el campo familiar, sino económico, religioso y político, éste comete la infracción que ataca todos esos órdenes: el adulterio viola las normas de lo sagrado y de lo civil; atenta contra la naturaleza al establecer una relación amorosa en una pareja cuyas edades son marcadamente diferentes. El abandono de la familia lleva también al abandono de los negocios. La derrota política, el cambio en los precios del café no son problemas que preocupen a don Julián por lo que no pueden considerarse causas de su derrota final ya que más bien podría señalarse que no tuvo conciencia de esos factores.

Se insiste en su locura senil, en su entusiasmo de "viejo Sátiro", tema casi obsesivo en la obra, a pesar de que Magón contaba con treinta y cinco años cuando la escribió.

El castigo a su infracción alcanza a toda la familia. Es un mundo completo que se desintegra. La degeneración es total. Don Julián, el centro del bienestar inicial, acaba en la cárcel con el cargo de asesino.

Ña Micaela, al inicio, con cierto orgullo colabora en las actividades del beneficio. Al final, en el breve lapso que ha pasado, está convertida en un despojo humano.

Zoila, la niña enclenque que ayudaba en la empresa familiar, acaba prostituida y protagonizando el cuadro de corte más naturalista en la obra.

Bernabé escapa a la humillación y termina en un hospital, víctima de la enfermedad adquirida en las selvas.

Engracia, a pesar de ser el único personaje favorecido físicamente, es convertida en un objeto vendido por su madre. Termina sola, pues matan a su amante.

La madre de Engracia, si bien puede adquirir algún bienestar económico a cambio de su hija, al final de la obra es castigada rindiendo sus últimas fuerzas como bestia de carga.

Aureliano, el único que presenta alguna alegría por vivir, termina asesinado.

Todo este desmoronamiento del mundo ha sido producido por una falta contra el orden establecido. Semiológicamente, la obra es símbolo del castigo a esa infracción. Es una advertencia en el sentido de hacer respetar las normas.

En la función expresiva del narrador, por otra parte, se ha observado la ironía y la distancia mantenida respecto a los personajes.

Recuérdese que Magón era abogado, que desempeñó altos cargos oficiales, que frecuentó la vida social de la clase burguesa, que vivió muchos años fuera del país. Su visión del mundo es realista y en algunos aspectos naturalista. Propugna el sostenimiento del orden. Por lo tanto, su obra no puede considerarse ni humorística ni costumbrista.

BIBLIOGRAFIA

Bonilla, Abelardo: *Historia de la Literatura Costarricense*. Editorial Costa Rica, San José, 1967.

González Zeledón, Manuel: *Cuentos*. Edición y crítica de José María Arce. Editorial Universitaria, 1947.